

Ana Paola Ruiz

MLO 5

09 de mayo de 2018

La inmigración en *Los recuerdos de Ana Calderón*

Mudarse de un país a otro, sin conocer nada y a nadie es algo que muchas familias que vienen de México han hecho. Todos por diferentes razones, pero la mayoría para poder tener una vida mejor. Además ofrecerles a sus hijos un mejor futuro. Sin embargo, en los tiempos de antes muchos se vinieron con sus pero los hijos ayudaban a trabajar y no asistían las escuelas en los Estados Unidos, y menos si eras mujer. En el caso del libro *Los recuerdos de Ana Calderón* por Graciela Limón, la protagonista rechaza todos los estereotipos aunque enfrenta muchos problemas.

En el libro *Los recuerdos de Ana Calderón* por Graciela Limón, la familia Calderón vive en Veracruz, México. Ana, la mayor de la familia, tenía un padre que se llamaba Rodolfo y una madre con el nombre de Rosalva. La madre de Ana falleció cuando ella tenía solo 12 años de edad. Todos los hermanos de Ana se quedaron sin madre después de que el niño más pequeño, César, nació. Ana, siendo la mayor, se quedó a cargo de toda su familia, significando que era la madre de todos sus hermanos. Su hermana, Alejandra, le sigue a Ana. Después siguen las otras 5 niñas y su único hermano César. Octavio Arce, conocido como Tavo, era un gran amigo de la familia casi como hermano. Después de la llegada de Ana todos los bebés que eran niños fallecían, y la gente rumoraban que Ana le había hecho algo al vientre de su madre y por eso su padre le tenía resentimiento a Ana.

Cuando falleció la madre, su padre Rodolfo decidió irse del pueblo de donde vivían para conseguir un mejor trabajo. Todos estaban listos para irse en el camión cuando de pronto Octavio

también aparece allí, ya que él no tenía a nadie. Adicionalmente, muchos inmigrantes pasaron por esto. Madres que vieron a sus hijos subirse en un camión y que nunca regresaron o esposas que vieron a sus maridos. Tristemente, muchas familias se separaron y algunos nunca regresaron, otros después de muchos años. Al llegar a la ciudad de México donde unos tíos los estaban esperando la Tía Olga llevó a Ana a la Basílica de Guadalupe. Fue ahí donde Ana vio a una mujer “caminando” arrodillada hasta llegar al altar. Esa imagen se le quedó grabada a Ana y nunca la pudo olvidar. De ahí ellos se fueron a Hermosillo a trabajar piscando en el Rancho la Concepción. Todavía estando en México, la familia sufrió mucho, de hambre, frío y sueño. Esto es lo que muchos pasan también al cruzar la frontera y pasar por el desierto.

Después de trabajar por meses en el Rancho la Concepción, Rodolfo decidió irse del lugar para conseguir un mejor trabajo. Reyes Soto fue el señor que los llevó a Nogales, Arizona. Una de las hermanas, Jasmín, estaba muy enferma y falleció. Esta es solo una de las tragedias que ocurrió en la vida de Ana. Además, para otras familias que han cruzado la frontera también han tenido tragedias similares a esto y si no hasta peor.

Al pasar los años ellos se establecieron en Los Ángeles y Ana y sus hermanos fueron a la escuela, pero después el papá le pidió a Ana que trabajara y ella no continuó la escuela. Empezó a trabajar y fue ahí cuando Tavo empezó a gustarle y Ana a Tavo también. Ella quedó embarazada de él y su padre la corrió de su casa y Tavo se olvidó de ella y su hijo. Al pasar el tiempo Ana sobrevivió viviendo con una familia vendiendo huevos y otros productos. Después, Tavo quiso llevarse a su hijo y Ana actuó de manera violenta y la encarcelaron. Al salir de la cárcel ella empezó a trabajar en una compañía y subió de puesto hasta quedarse con la empresa. Nunca subo dónde estaba su hijo o con quién se fue su hijo. Sin embargo, al pasar el tiempo un muchacho comenzó a trabajar en la compañía de Ana y después empezaron a tener sentimientos

y relaciones. Así llegaron a tener una buena relación y en un funeral ella miró a Tavo junto a Ismael, su empleado. Octavio la reconoce y le dice que Ismael es su hijo. Ana al saber que Ismael, el muchacho que ella ha tenido relaciones sexuales, es su hijo se queda sorprendida y se va. Ana pasó por muchos problemas y todo comenzó el día que nació. Al igual, su vida cambió demasiado cuando su familia se mudó a los Estados Unidos. Sus problemas no son necesariamente los mismos que todos los inmigrantes tiene pero unos sí. Es por eso que yo entreviste a dos personas para comparar y sobresaltar los diferentes problemas que los inmigrantes pasan al cruzar la frontera.

Entreviste a dos personas que también inmigraron de México a los Estados Unidos. Las personas son una pareja pero tienen diferentes historias. La primera persona es mujer y tiene más de veinte años viviendo en los Estados Unidos. Le hice 11 preguntas acerca de por qué se vino a los Estados Unidos y de cómo es su vida aquí. La primera pregunta que le hice fue: ¿por qué inmigraste a los Estados Unidos? Ella respondió que la razón por la cual se vino fue porque se casó y su esposo ya estaba viviendo acá. Ella se vino a la edad de veinte uno con su marido. Luego le pregunta sobre cómo fue su experiencia y ella dijo, “triste, no me quería venir porque mi familia estaba en México”. Un choque cultural fue el idioma, como a muchos les pasa cuando vienen de otro país sin saber el idioma. Me dijo que en México solamente terminó la secundaria y ya no continuó su educación. Al llegar a los Estados Unidos, tuvo una niña y luego a los dos años tuvo otro bebé. No empezó a trabajar inmediatamente cuando llegó pero después del año comenzó a trabajar. Después, cuando su segunda hija tenía alrededor de 4 años, se matriculó al colegio comunitario Hartnell y empezó a tomar clases de inglés. Estuvo aquí por 6 años y nunca había pensado de ir a la escuela. Estuvo allí por unos cuantos años pero después paró de ir porque su hija empezó la escuela y no había nadie que las cuidara a las dos. No fue hasta que su

hija mayor terminó la preparatoria y se matriculó a Hartnell cuando también ella se matriculó. Continuó sus estudios hasta recibir un AA. Le pregunté si pudiera cambiar algo que haría diferente y ella me dijo “entraría a la escuela más temprano”. Ella hubiese querido haber entrado inmediatamente cuando llegó a la escuela para así terminar más temprano. Sin embargo, está orgullosa de sí misma porque terminó la escuela. La última pregunta que le hice fue: ¿considerarías venir a los Estados Unidos si la situación en tu país fuera diferente? Ella dijo que no porque hubiese querido estar viviendo en su país.

La otra persona que entrevisté fue hombre que ha estado viviendo en los Estados Unidos desde que tenía 16 años. Su padre y hermano de él ya habían venido a los Estados Unidos antes y al ver que todos los muchachos de su pueblo venían y llegaban con dinero él decidió ir también. Sin embargo, él aclaró que como muchos dicen que vienen a los Estados Unidos porque el sueño americano, él dijo que esa no fue la razón por la cual él vino. Una de las razones por la cual vino a trabajar acá fue porque quería ayudar a sus padres construir su casa y además ayudar al pueblo. Cuando llegó asistió a la escuela en Sacramento pero después de unos años no le gustó y prefirió trabajar. Empezó a trabajar con su cuñado en una fábrica y todo el dinero que ganaba se lo mandaba a sus padres. Tuvo choques culturales solo que él como tenía familia aquí no fue tan extraño dejar a su familia en México. Sin embargo, los edificios y la vida de aquí era algo muy diferente para él. Todos iban muy a prisa comparado a los de allá. Como ya había dicho, él se vino junto a su padre y hermano. Aunque fue a la escuela aquí no terminó y no siguió porque no le agradó y prefirió trabajar. Ha estado en los Estados Unidos por más de 25 años. Cuando le pregunté si lo haría de nuevo igual o cambiaría unas cosas dijo que trataría de ahorrar para cuando se casara ya tuviera una casa aquí y un trabajo estable. No obstante, le pregunté si la

situación en su país fuera diferente se vendría aquí y él dijo que no. Que hubiera querido estar viviendo en México que aquí y que espera regresar a México.

Muchos inmigrantes anhelan regresar a su país de origen. Como Ana al principio ella extrañaba la palpa y Veracruz en general. En las entrevistas los dos desean regresar algún día a México y tener una casa allá para poder vivir el resto de su vida. Yo, como hija de inmigrantes, espero enseñarles a mis hijos todo lo que hicieron mis padres para que yo tuviera un futuro mejor, y también vivir en México ya que me encanta la gente y el estilo de vida.

Limón, Graciela. *The Memories of Ana Calderón*. Houston, TX :Arte Publico Press, University of Houston, 1994. Print.